



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

**LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS
PUEDEN CAMBIAR EL
MUNDO**

Autoría: ÁLVARO G. M. - 10 años



LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS PUEDEN TRANSFORMAR EL MUNDO

Hace veinte años había una niña llamada Marisol de 10 años que le gustaba mucho las cosas relacionadas con la Ciencia, pero en esa época había pocas mujeres científicas. Un día vio un anuncio en la calle cuando iba a ir al colegio, donde una mujer inglesa llamada Freya estaba buscando a alguna persona que la ayudase a investigar para ganar un premio Nobel. Marisol pensó que ella podría ayudarla y ganar ese premio y le escribió un e-mail contándole que, aunque era una niña y estaba muy lejos la quería ayudar a investigar.

Pero cuando le contó a sus padres su idea y que quería ser de mayor científica, no querían porque decían que era muy difícil ser científica y más para una niña, porque se podría quemar o dañar con los experimentos. Aún así, Marisol les explicó que la ciencia no era peligrosa y que las niñas igual que los niños podían tener grandes ideas, descubrir muchas cosas y hacer muchos inventos. Su madre luego recordó que de niña le gustaba la química y cambió de opinión recordando su infancia. Ahora tocaba convencer a su padre y aunque no era fácil de convencer lo consiguieron cuando su madre le dijo que podría llegar a hacer un invento que recogiese la basura y facilitarle el trabajo ya que su padre era recogedor de basura (barrendero) y siempre contaba que el suelo de la ciudad estaba lleno de residuos, especialmente de plásticos que eran muy difícil de reciclar. Incluso en verano los niños y las niñas comían mucho unos helados que se llamaban caquichuelos y se veían muchos envoltorios por el suelo.

Entonces Marisol se puso en contacto con la científica Freya. Se dio cuenta que había muchas más personas que querían ayudar a Freya, pero no era sólo por el premio Nobel, sino porque veían que la gente no cuidaba de la naturaleza y querían hacer un invento para convencer a la gente de que a la naturaleza había que cuidarla, porque era el lugar donde vivíamos y donde vivían los animales, plantas.....Les dijo Freya que todos los que quisiesen podían participar y los dos que hiciese los inventos más originales e impactantes ganarían y formarían parte de su equipo.

A Marisol se le ocurrió coger basura con un invento que creó. Este invento consistió en coger trozos de metal viejos y usados que había por las calles, parques, bosques... y tras calentarlos formó cilindros a los cuales les fusionó maderas que se encontró por el campo como base y cogió ruedas de aparatos y utensilios viejos que se encontró por su casa y las casas de sus amigos y compañeros, ya que les contó la idea y les pareció muy buena. Incluso le ayudaron a ir por las zonas donde la gente tiraba cosas usadas, cerca de los ríos...Las ruedas se las puso a la base de la papelera. Fabricó junto a sus amigas y amigos muchas más papeleras recicladas y las repartieron por las diferentes zonas del pueblo. Posteriormente, desde el ayuntamiento colaboraron con ellos

haciendo carriles, por algunas aceras para que las papeleras móviles pudieran moverse de unas zonas a otras simplemente empujándolas y así facilitar que la gente dejara de tirar basura por las calles e incluso otras zonas como ríos o campos.

Posteriormente se les ocurrió a Marisol y sus compañeros y compañeras ir a los polideportivos y pistas de baloncesto para ver si había canastas viejas que no se utilizaran, ya que con ellas hicieron otro tipo de papeleras a las cuales les ponían arriba las canastas y así los jóvenes y los niños y niñas se divertían lanzando los residuos (tetra-bricks, bolas de papel, cartones,...) a las canastas y ver quien hacía más puntos y encestabas desde más distancia. Por supuesto, había papeleras de diferentes colores, para ayudar en la separación de residuos.

A Freya le contaba todo lo que había inventado y ésta le animaba a seguir adelante. Marisol observaba que muchas flores y plantas del campo eran arrancadas y a ella no le gustaba, con lo que se le ocurrió por un lado hacer carteles para concienciar de la importancia de las plantas para poder vivir y dibujaba al lado de cada cartel a niños comiendo, respirando, corriendo, jugando, para que las personas vieran lo importante que son las plantas para poder comer y respirar. Por otro lado, colaboró con más personas voluntarias en plantar árboles frutales y plantas comestibles por varios parques y paseos del pueblo, para que así tuvieran fruta durante todo el año, especialmente la gente que no tenía suficiente dinero y además supieran lo importante que son los árboles y las plantas.

Por último, Marisol vio que muchos niños y niñas no comían sano y comían muchos dulces industriales, con lo que aprovechando que tenía un juego de experimentos que le habían regalado para su cumpleaños investigó para ver cuánta azúcar había en muchos alimentos y se lo iba contando a sus compañeros y compañeras y estos a sus padres y madres. Desde entonces, quedaban con ella los fines de semana para hacer dulces caseros y comidas saludables casera. Así, empezaron a comer mucho más sano y a estar más fuertes.

Todo esto le gustó tanto a Freya que ganó el concurso que había propuesto, incluso quedó por delante de varios niños dejando claro que, aunque era una niña, también podía ser una gran científica. Freya le prometió que, si quería de mayor ser científica, podría unirse a su equipo.

Diez años después, Marisol estudió Ciencias Químicas, pasando a ser de las mejores de su curso y se fue a seguir estudiando con Freya, para convertirse en científica y poder venir a trabajar a su ciudad y seguir enseñando a los niños y niñas, la importancia de la Ciencia y de la naturaleza, para construir un mundo mejor para todos. Y por supuesto, no sólo los niños, sino también las niñas aprendieron que también pueden ser unas grandes científicas.

